



Pastoral Familiar
Santiago de Cuba



«75 ANILLOS de una cadena de AMOR»

CAPÍTULO PRIMERO QUÉ NOS DICE LA BIBLIA SOBRE EL MATRIMONIO Y LA FAMILIA —«A la luz de la Palabra»—

El primer capítulo de la exhortación apostólica **Amoris Laetitia** está encabezado por una breve expresión, a modo de advertencia. No debemos olvidarla a lo largo del repaso que vamos a hacer de este interesante documento del papa Francisco.

Él no solo tiene muy presente lo que los libros sagrados —la Biblia, la Palabra de Dios— han dicho sobre el matrimonio y la familia, sino que toda la reflexión que nos ha propuesto recuerda esos textos bíblicos, y no podemos olvidarlo. La expresión es esta: «**A la luz de la Palabra**». No podía ser de otro modo.

Por ello, en el repaso que vamos a hacer de este capítulo primero, recordaremos algunos pasajes de la Sagrada Escritura y algunas expresiones que Francisco ha tomado de diversos libros del Antiguo Testamento y también del Nuevo, sobre todo de los Evangelios.

Nuestro trabajo va a consistir en fijar la atención en los aspectos de la reflexión expuesta por el papa Francisco que nos han parecido más relevantes o de mayor interés. Observaremos que hay una estrecha relación entre ellos, de modo que podemos imaginar que constituyen los *anillos de una cadena de amor* que nos acompañará hasta el final de este extraordinario documento sobre *el matrimonio y la familia*.

Sin duda se trata de una exhortación apostólica sumamente importante que deberemos analizar desde la perspectiva del **amor**.

He aquí el primer apartado de este capítulo. En él se recuerda cómo la Sagrada Escritura se refiere por primera vez a la familia. A continuación, Jesús subrayará un detalle esencial de toda familia: «**su singular historia de amor**» (AL 9).

«8. La Biblia está llena de familias, nacimientos, historias de amor y crisis familiares. Esto es así desde la primera página, donde entra en escena la familia de Adán y Eva con su carga de violencia, pero también su capacidad de resistencia (cf. Génesis 4); lo hace hasta la última página, en la que describe la fiesta de las bodas de la Esposa y del Cordero (cf. Apocalipsis 21.2).

La descripción que Jesús hace de las dos casas, una construida sobre roca y la otra sobre arena (Mateo 7, 24-27), son expresiones simbólicas de muchas situaciones familiares, surgidas por el ejercicio de la libertad de sus miembros; y ello porque, como afirma Jorge Luis Borges, “cada casa es un candelabro”.

Entremos en una de esas casas, guiados por el salmista con un canto que todavía hoy se proclama tanto en la liturgia nupcial judía como en la cristiana:

“¡Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos!
Comerás del fruto de tu trabajo, serás dichoso, te irá bien.
Tu mujer, como parra fecunda, en medio de tu casa;
tus hijos, como brotes de olivo, alrededor de tu mesa.
Esta es la bendición del hombre que teme al Señor.
Que el Señor te bendiga desde Sion,
que veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida.
Que veas a los hijos de tus hijos. ¡Paz a Israel!” (Salmo 128)».

Los cinco primeros *ANILLOS* de esta cadena de amor que es la exhortación apostólica *Amoris Laetitia* son estos:

1. LA PAREJA —HOMBRE Y MUJER— es una imagen de Dios creador.
2. LOS HIJOS son las «piedras vivas» de la familia.
3. LOS PADRES son los primeros educadores de sus hijos.
4. EL TRABAJO influye mucho en la vida familiar.
5. LA TERNURA es la expresión del amor en la vida de familia.

- ¿Has tenido la oportunidad de leer este primer capítulo de la exhortación del papa Francisco sobre el matrimonio y la familia? En caso afirmativo, ¿qué impresión te ha causado?
- En las fichas siguientes vamos a fijar nuestra atención en las cinco cuestiones indicadas —los cinco *anillos*—. Si antes tienes la oportunidad de leer todo el capítulo, seguro que querrás compartir tus opiniones con otras personas.



Pastoral Familiar
Santiago de Cuba



«75 ANILLOS de una cadena de AMOR»

1 LA PAREJA —HOMBRE Y MUJER— es una imagen de Dios creador

Los primeros párrafos del primer libro de la Biblia —el Génesis— explican de modo simbólico que fue una pareja, varón y mujer, el instrumento del que Dios creador se valió para iniciar el proceso que conduciría a la creación de la humanidad. Francisco ha escrito:

«Atravesemos el umbral de esta casa serena, con la familia sentada entorno a la mesa festiva. En el centro se encuentran el padre y la madre, una pareja con una singular historia de amor.

En el padre y la madre se realiza aquel designio primordial que el mismo Cristo evoca con claridad: “¿No hemos leído que el Creador, desde el principio, los creó hombre y mujer?” (Mateo 19, 4)» (AL 9).

Esta pareja —varón y mujer—, con una singular *historia de amor* da lugar a la familia, una hermosa realidad surgida de la voluntad del Dios creador. En primer lugar, Francisco fija la mirada en los dos seres humanos que conforman esa pareja, que han sido creados a imagen del mismo Dios.

«La pareja que ama y engendra vida es un icono viviente capaz de revelar al Dios creador y salvador, no un ídolo como los de oro y plata prohibidos en el Decálogo. Por esta razón, el amor fecundo deviene un símbolo de la vida íntima de Dios.

Son muy ilustrativas las palabras de san Juan Pablo II, que escribió: “Nuestro Dios, en su misterio más íntimo, no es soledad, sino una familia, puesto que en sí mismo tiene la paternidad, la filiación y la esencia de toda familia, que es el amor. En la familia divina, este amor es el Espíritu Santo”.

Así pues, la familia no es algo ajeno a la esencia divina. Esta dimensión trinitaria está expresada en la teología de san Pablo, que relaciona la pareja humana con el “misterio” de la unión entre Cristo y la Iglesia (cf. Efesios 5, 21-23)» (AL 11).

1. QUÉ NOS DICE LA BIBLIA SOBRE EL MATRIMONIO Y LA FAMILIA

Según el relato bíblico, desde el principio el hombre y la mujer fueron creados el uno para el otro. Por ello, el hombre y la mujer buscan con ansia una ayuda recíproca que sea capaz de superar la soledad de la persona en medio de todo lo creado.

«La expresión original hebrea nos sugiere una relación directa —mirándose a los ojos—, en una especie de diálogo silencioso; en el amor, los silencios suelen ser más elocuentes que las palabras. Es el encuentro con un rostro, con un “tú” que refleja el amor divino. O bien, como exclamará la mujer del Cantar de los Cantares, en una estupenda profesión de amor y de donación en la reciprocidad: “Mi amado es mío y yo suya. Yo soy para mi amado y mi amado es para mí” (6, 3)» (AL 12).

El encuentro amoroso entre el hombre y la mujer en el acto conyugal está abierto a un nuevo nacimiento que completará la familia. La unión matrimonial tiene una dimensión sexual y corpórea, e implica una entrega personal y total de amor entre los dos esposos. “El hombre se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne” (Mateo 19, 25).

«El verbo *unirse* indica una estrecha sintonía, una intimidad a la vez física e interior, hasta el punto de utilizarla para describir la unión con Dios. [...] Así se evoca la unión matrimonial no solo en su dimensión sexual y corpórea, sino también en su voluntaria entrega personal de amor.

El fruto de esta unión es que los dos “se hacen una sola carne”, sea mediante el abrazo físico, sea en la unión de sus corazones y sus vidas y, eventualmente, también en el hijo que nacerá de los dos, un hijo que compartirá la “carne” de su padre y de su madre» (AL 13).

No es habitual poder leer o escuchar este tipo de reflexiones sobre la pareja humana —varón y mujer— y, tampoco, sobre el sentido de la ayuda que se prestan el uno al otro y de la riqueza de la «unión matrimonial».

Francisco ha iniciado estas reflexiones en los primeros apartados de este capítulo primero de la exhortación apostólica *La alegría del amor* y volverá sobre ellas en otras ocasiones, porque esta es una cuestión central.

- ¿Te has parado a pensar en estas características del amor entre el varón y la mujer, y en el sentido de la «unión matrimonial»
- ¿Qué formación has recibido sobre estas cuestiones a lo largo de tu vida? ¿Estás en condiciones de dialogar sobre las características del amor conyugal con personas que piensan de otro modo?

